



La tasa de fecundidad actual es la más baja desde que se tiene registro y la menor de la región

Crisis de natalidad en el país: ¿por qué los chilenos no están teniendo hijos?

El promedio de niños por mujer es de 1,2. Además de la postergación de la maternidad que afecta la reproducción, la población se enfrenta cada vez a más obstáculos, plantean especialistas, como tensión entre vida laboral y familiar y falta de acceso a salud de calidad y vivienda. El individualismo asociado a la modernidad también influye, plantean.

JANINA MARCANO

Luissana Núñez (35) cuenta que está acostumbrada a las comidas familiares del fin de semana de al menos diez personas en la casa de su abuela en Macul, reuniones a las que van sus cinco tíos, sus esposas y los hijos de estos. Pero los fines de semana del futuro los vislumbra muy distintos. "Creo que va a ser una vida más solitaria. Yo tengo solo un hermano, no quiero tener hijos y varios de mis primos y amigos tampoco. Siempre hablamos de que no sabemos quién nos va a cuidar cuando seamos todos viejos", comenta la joven entre risas. Su historia familiar es reflejo de los cambios en la sociedad chilena. En el Chile de los años 60, el promedio de hijos que tenía una mujer era de 5,4. Actualmente es de 1,2, cifra que está por debajo del 2,1 mínimo que se requiere para que no se pierda el equilibrio entre nacimientos y defunciones, es decir, para poder mantener a la población del país y evitar su envejecimiento excesivo.



PERELES/GETTY IMAGES

Aunque la baja natalidad es un fenómeno global, en Chile ha ocurrido de forma más acelerada y con mayor radicalidad, aseguran los especialistas, quienes llaman a implementar políticas públicas eficaces.

“Actualmente hay proyectos vitales, como el desarrollo profesional, viajar y autorrealización, que son bastante individuales y ya no están conectados con las formas de vida comunitaria”.

EMILIO TORRES. SOCIOLOGO Y ACADEMICO DE LA U. CENTRAL

a su vez, el año con menos nacimientos registrados de la última década. Este descenso continúa la tendencia que ya se había observado desde 2014 y que ha dejado un escenario en el que la tasa de fecundidad actual de 1,2 es la más baja desde que se tiene registro.

Tendencia global

El fenómeno no es exclusivo de Chile — aunque sí es el país con la tasa de fecundidad más baja de América Latina, según el último informe del Fondo de Población de las Naciones Unidas, seguido por Costa Rica y Cuba (ambos 1,5) —, sino que es una tendencia global que afecta a países desarrollados y en desarrollo, aclaran expertos locales entrevistados. Corea del Sur, Francia, España,

Japón, entre muchos otros países, atraviesan la misma preocupación. España, por ejemplo, registró 322.075 nacimientos en 2023, la cifra más baja desde 1941, mientras que en Corea del Sur la tasa de fecundidad se desplomó a 0,5 el año pasado y se convirtió así en la más baja del mundo, según datos entregados el primer semestre de 2024.

“Esto es un problema mundial. En los países en vías de desarrollo, las tasas de natalidad más altas entre mujeres jóvenes están ligadas a pobreza y falta de acceso a educación y anticonceptivos. Sin embargo, a medida que se implementan políticas públicas para reducir estos embarazos, se observa el cambio hacia una menor natalidad”, señala Fernando Zegers, director de Ética y Políticas Públicas en Reproducción Humana de la U. Diego Portales. En el caso de Chile, los expertos creen que el fenómeno está marcado por varios factores, siendo uno de los más importantes que las mujeres están postergando la maternidad. “En los 80, la mayoría de los nacimientos en Chile ocurrían en mujeres de entre 20 y 24 años. Hoy, la mayor parte ocurre en mujeres mayores de 30 años. Este retraso tiene consecuencias significativas porque, biológicamente, la fertilidad disminuye con la edad, lo que dificulta la reproducción”, comenta Zegers. De acuerdo con el INE, la mayor

proporción de nacimientos en Chile en 2023, según la edad de la madre, fue en mujeres de 30 a 34 años (29,4%), mientras que los de aquellas de entre 35 y 39 años alcanzaron el 18,4%.

Esa postergación de la maternidad, a juicio de Zegers, está relacionada con que “muchas jóvenes no consideran tener hijos hasta que alcancen estabilidad económica y laboral. Pero estas condiciones no suelen lograrse en Chile antes de los 35 o 40 años, lo que contribuye al retraso de la maternidad”.

Para Martina Yopo, académica de Sociología UC y experta en sociología de la reproducción, esto se enmarca dentro del avance de la autonomía reproductiva en Chile. “Hoy ser mujer no necesariamente significa tener hijos”, afirma Yopo. Y añade: “Hay un cambio cultural en cuanto a los roles de género y las expectativas de vida”.

Zegers plantea además que “la sociedad chilena es cada vez más competitiva, lo que afecta la decisión de las mujeres de tener hijos”.

El especialista explica: “Las mujeres pierden capacidad competitiva en el trabajo cuando se convierten en madres, ya que sus ingresos disminuyen y su tiempo disponible para trabajar se reduce. Esto hace que muchas mujeres retrasen la maternidad o incluso reconsideren si quieren tener hijos en absoluto”.

Yopo asegura que “las dificultades sociales para tener y criar hijos también han tenido un rol, como la falta de acceso a servicios básicos de buena calidad, como educación, salud y vivienda”.

La experta señala que, “a pesar de que las condiciones económicas en Chile han mejorado desde los 80 y 90, los costos actuales de la vida y las expectativas más altas dificultan la decisión de tener hijos”.

Modernización

Emilio Torres, sociólogo y académico de la U. Central, identifica al individualismo, asociado a procesos de modernización, como un elemento cultural importante. “La sociedad chilena ha experimentado una transformación en la

Desafío para la sociedad

Los entrevistados aseguran que generar políticas públicas en esta materia es una necesidad urgente para el país. Yopo afirma: “Esta situación representa uno de los principales desafíos para la sociedad chilena, no solo en el presente, sino también en el futuro (...). No hemos estado a la altura para enfrentarlo”. No obstante, la experta opina que abordar el fenómeno “no significa que se deba incentivar a todas las personas a tener hijos. Lo importante es respetar la autonomía reproductiva, tanto de quienes no desean ser padres, como de aquellos que sí lo desean, pero no encuentran las condiciones adecuadas para hacerlo”.

Por otro lado, Zegers plantea que el tema es aún más urgente “si se considera que una parte importante de los nacimientos actuales en Chile provienen de mujeres migrantes, lo que significa que si no se mejora la situación, el país dependerá cada vez más de esta población para mantener su tasa de fecundidad”.

que el individualismo ha ganado protagonismo. Antes, los modelos de vida tradicionales estaban más orientados a la familia y la reproducción, pero hoy se observan nuevas formas de realización que no necesariamente incluyen a los hijos”, comenta Torres.

Para Núñez, su decisión de no tener hijos tiene que ver con la libertad, asegura. “No quiero sacrificar el poder estudiar más o crecer en mi trabajo tranquila, sin un exceso de estrés o preocupaciones. Tener hijos es sacrificado y siento que quiero enfocarme en otro tipo de logros”.

El problema es que la baja natalidad tiene “consecuencias profundas” para la estructura social y económica del país, advierten los especialistas. Lo anterior, afectando la fuerza laboral, incrementando desafíos para el sistema de pensiones y disminuyendo el crecimiento económico, entre otros efectos.

“Además, las redes de apoyo se achican. Esto significa que en el futuro será más difícil para las personas mayores recibir apoyo de familiares, lo que incrementará la demanda por servicios sociales”, advierte Torres.

Por eso, los expertos hacen un llamado a implementar políticas de manera urgente (ver recuadro).

“El panorama nos está pillando poco preparados, estructuralmente y también en términos culturales”, puntualiza Torres.